

«Preciosa», una propuesta para el cambio¹



EURÍDICE DE MELLO²

LA PREVIA

Entre las actividades preparatorias de este encuentro, muchos de nosotros participamos de la exhibición de la película *Precious* (2009, del realizador Lee Daniels) y luego de un intercambio entre los presentes a propósito de las problemáticas que ella deja planteadas.

Me ha parecido interesante tomar algunos aspectos de ese filme como ejes de la reflexión que me propongo compartir en este coloquio.

La película nos permite asomar a la dolorosa complejidad de la situación vital de una joven estadounidense, afrodescendiente, perteneciente a un ámbito económica y socialmente marginado (Harlem, Nueva York), integrante de un grupo familiar de características siniestras, en virtud de la tremenda distorsión de las funciones de amparo, de límites y de los aportes vitales en lo afectivo y educativo que se esperan de ese tejido social primero. Sede de una violencia con visos demoleedores de los dinamismos subjetivantes constitutivos del psiquismo, esta familia se erige como el gran obstáculo para la posibilidad de crecer, educarse, discriminarse y apropiarse de un proyecto.

1 Trabajo presentado en el III Coloquio de Emergencia Social, «Fragmentación e integración social». APU, Montevideo, 4 y 5 de mayo de 2012.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
motidemello@gmail.com

El filme ubica en el centro de su relato el problema del incesto, realizado por el padre de esta joven ante la manifiesta aceptación de su madre, con quien el vínculo está señalado por la tensión permanente y el odio explicitado de continuo, en un goteo enloquecedor: «violencia institucionalizada, incorporada a la vida cotidiana con la resignación con que se aceptan los hechos de la naturaleza», como sensiblemente refiere Victoria Morón (81) en relación al filme.

Preciosa, la protagonista, gesta dos niños productos del incesto, eje que marca su existir y ahonda la fisura afectiva con la madre, quien la ubica en el lugar de la mujer a quien su marido «le hizo más hijos» que a ella. La herencia que esta historia deja a Preciosa incluye el virus del sida y sus consecuencias.

El único hilo vital al que, en el inicio, Preciosa aparece prendida, es su asistencia al centro educativo y su inclinación hacia las matemáticas y su profesor, quien la reconoce y valora. No obstante, ese hilo también se rompe y la protagonista se encuentra aislada de toda red de sostén y pertenencia social, sumida en el vínculo mortífero de sometimiento a la madre, de quien además es proveedora económica, ya que recibe un aporte estatal por su primera hija discapacitada, de quien fue separada.

UN ENFOQUE

En este contexto es difícil zafar del tentador desliz de ubicar rápidamente los lugares de víctima-victimario y tranquilizarnos con las categorías en que encajan las piezas de estos rompecabezas sociales. Interrogar la situación, aunque inquietante (por la dialectización de las clasificaciones que conduce), puede ayudar a la reflexión. Sobre el final de la película, la escena de la madre, a quien se le van cayendo a pedazos los argumentos defensivos y en la que se va derritiendo en lágrimas, palabra a palabra, el entrecortado relato de la primera infancia abusada de Preciosa, nos empuja a desestimar posiciones polarizadas y a no dejar de lado un punto de vista más macro sobre el acontecer histórico que da lugar a estos hechos.

Tiempos de «posmodernidad», «modernidad líquida», o como los nomina los estudiosos de la cultura, en los que la llamada globalización, en las vertientes referidas a la extensión del mercado liberal y sus consecuencias,

al meteórico desarrollo de los medios de comunicación y de circulación, así como las modalidades que toma la urbanización (megalópolis extendidas y los fenómenos socioculturales asociados), dejan su impronta en modos específicos de evidenciar los problemas sociales. Y no hay país, por desarrollado que se considere, que se vea libre de dolorosas situaciones de exclusión. Dany-Robert Dufour (2009: 31) propone, por el contrario, que estamos asistiendo a lo que llama una «mutación histórica de la condición humana», que se manifiesta especialmente en las poblaciones de los países desarrollados. Señala fenómenos como la preeminencia de la mercancía, sin que el mercado pueda erigirse como referente simbólico, como «Otro» que se ubique como «anterioridad fundadora», dejando a los sujetos «más abandonados que libres» y afectando seriamente los procesos de subjetivación y socialización. Asimismo plantea el aumento de las modalidades de pasaje al acto y de las dependencias a drogas, entre otros. Entiende a estos fenómenos como «signos de una crisis gravísima que afecta a la población de los países desarrollados» (2001) y especialmente a los jóvenes.

Concomitantemente, los fenómenos migratorios generados por las enormes diferencias de posibilidades entre los seres humanos (entre países pobres y países ricos, entre zonas rurales y urbanas, entre zonas centrales de las ciudades y sus márgenes) sacuden a las comunidades urbanas y someten a los protagonistas a situaciones de desarraigo y de pérdida de los referentes básicos de pertenencia.

Estas consideraciones nos alertan sobre posturas facilistas y cómodamente refugiadas en categorizaciones binarias, a partir de las cuales podríamos asignar todos los horrores y las situaciones oprobiosas a quienes integran los estratos marginados de la sociedad. Es necesario tener siempre presente que toda comunidad construye sus centros legitimados y sus márgenes, sus «otros», los «diferentes», excluidos de un «nosotros» que incluye a quienes integran los ámbitos hegemónicos de la cultura, esos «extranjeros» que se instituyen como el sitio privilegiado donde depositar todo lo rechazable y punible de la sociedad. En este sentido, sabemos que cuesta mucho reconocer como propios los aspectos sórdidos inherentes a la condición humana, frente a los que nadie puede declararse ajeno, si bien sus manifestaciones abarcan un amplio abanico de diversidades, tanto en las diferentes culturas como en la heterogeneidad de las individualidades.

ACERCANDO EL OBJETIVO

Volviendo al filme, el desarrollo del guión se abre a posibilidades que esta joven se permite explorar y que finalmente le van habilitando una salida humana y digna. Y digo «humana» en la medida en que esa condición es rescatada y la muchacha se va haciendo progresivamente protagonista de su vida, asumiendo elecciones propias y pudiendo descentrarse del destino asignado-digitado por esos otros que la ubicaban en un lugar de anulación de su condición de sujeto.

Creo que parecen obvias las preguntas relativas a cómo esto se hizo posible. Porque dadas las condiciones reseñadas, uno diría que una salida vital y digna podría aparecer como surgida por arte de magia.

Me propongo habilitar una reflexión desde la mirada de una psicoanalista, que nos permita jugar un poco con las ideas e hipotetizar sobre cuáles pudieron ser los resortes que se movieron para abrirle paso a este empuje de vida de los procesos de subjetivación en Preciosa.

DERIVAS DEL PENSAMIENTO

Como muchas veces ocurre, la luz roja se muestra en el ámbito del aprendizaje, y la institución educativa es la que recibe (y en esta oportunidad escucha) ese llamado mudo, que Preciosa sustrae de sus palabras y grita desde su cuerpo y sus acciones.

A pesar de que los problemas que producen las dificultades de la joven en lo escolar parecen hundir sus raíces en la dura historia ocultada a la mirada social, la fragmentación de esas miradas (la mirada pedagógica, la de la trabajadora social, la mirada médica en la asistencia a la joven en sus dos partos), en su multiplicación y desconexión, produce el terrible efecto de volver a Preciosa una muchacha invisible. Nadie la ve, aunque su grito rompa los ojos. A eso puede llamarse exclusión: Preciosa está fuera de la vista de quienes están ejerciendo funciones desde el legitimado centro de la sociedad estadounidense.

Además, si bien toda la situación es cuidadosamente sustraída del discurso presentado a las autoridades, no lo es tanto como para que no pudiera siquiera ser vislumbrada. Quizás tampoco la ven porque la sola

sospecha de la existencia del incesto y todo el séquito de horror desplegado en el entorno familiar, resultaría profundamente inquietante a la conciencia colectiva, sumiendo a los profesionales a cargo en una dolorosa situación de implicancia e impotencia en cuanto a disponibilidades y recursos para hacerle frente.

Sabemos que el incesto no es patrimonio de esta época ni de las clases desfavorecidas; es un viejo asunto de la humanidad.

A pesar de los debates de las últimas décadas, podemos decir que, desde Freud, para los psicoanalistas la prohibición del incesto aparece vinculada al complejo de Edipo (discutido en la universalidad que Freud le adjudicara) y, por ende, a la articulación entre el deseo y la prohibición. En nuestra práctica, tal como lo plantea Daniel Gil (124), lo que importa, más que «descubrir» lo edípico, es cómo se han tejido historias, cómo se han construido fantasmas, cuáles han sido los procesos identificatorios, cómo se ha sepultado (¿o hundido?,) el complejo de Edipo, cómo se ha constituido el superyó, procesos todos que no son ajenos a las relaciones de poder.

Así, en la intimidad de la sesión psicoanalítica, la fantasmática inconsciente asoma desde el discurso del paciente a través del relato de sueños, lapsus, actos fallidos, chistes... Esto nos habilita a interpretar desde un registro simbólico, trabajando sobre una fantasía que entendemos como estructurante del psiquismo.

Por su parte, el filme nos ubica como espectadores del acto incestuoso materializado, registro radicalmente heterogéneo, de potencial impacto devastador para el lábil psiquismo del niño-joven en proceso de estructuración. Se trata de la distancia entre la fantasía, la represión, la palabra y los procesos de simbolización por un lado; y, por otro, el acto descarnado, que se sustenta en una inconsistencia de la prohibición, que lleva a la desestimación del mandato fundante de nuestra cultura.

Una de las preguntas que se hacía el doctor Ricardo Pérez Manrique era: ¿dónde está el Estado, a través de sus instituciones, en esta situación? Y se planteaba que esta película cuestiona el rol del Estado en su función de protección. Este aspecto ha sido pensado como una de las características de los tiempos posmodernos, planteada como el descaecimiento del rol del Estado en el ejercicio de esas funciones.

REFLEXIONES SOBRE EL TRAYECTO DE PRECIOSA

Retomando a Preciosa y su drama singular, los docentes, a pesar de todas estas líneas de tensión que parecen converger en el desconocimiento activo de las circunstancias de vida de esta joven, logran visualizar la punta del iceberg, por lo que se le acerca a la muchacha una «alternativa educativa». Posibilidad ofrecida desde una institución que recibe jóvenes que han fracasado en el pasaje por los planes pedagógicos tradicionales, que frecuentemente muestran una gran rigidez y propuestas que no consideran los contextos de los que provienen los educandos. Aquí sí aparece el Estado desde un lugar ya no burocrático, sino desde un aporte para el cambio.

Un aspecto que me gustaría poner en consideración es la ausencia del llamado a la justicia ante el drama de Preciosa. A sabiendas de que recurrir a la justicia es el recurso *princeps* ante situaciones de daño y riesgo en constelaciones familiares altamente disfuncionales, muchas veces se excede en esta apelación, lo que puede conducir a una judicialización extrema, en casos que podrían tener resolución por la vía de agentes sociales (trabajadores sociales, educadores, etc.), quienes como referentes simbólicos pueden ejercer una acción de efectos terapéuticos, desanudando situaciones de conflicto. La entrada al circuito judicial tiene sus complejidades y no está exenta de consecuencias, en cuanto a una acción que, de guardiana de derechos y de protección de la vida y bienestar de un niño o joven, puede deslizarse a intervenciones de carácter invasivo, generadoras de efectos iatrogénicos. En el caso que nos ocupa, esta apelación a un juez, que no aparece, hace tangible la ausencia u omisión del Estado protector, la ceguera (como se ha dicho) de las instituciones del Estado, ante la realidad de una situación familiar de efectos nefastos sobre Preciosa.

Esta joven estaba al borde de la mayoría de edad, pero el caso es que no aparece una oferta alternativa a su permanencia en la casa familiar. Esto dirige nuestra reflexión a los interrogantes, tan vigentes hoy, sobre las instituciones que toman a su cargo a niños o adolescentes en situación de vulnerabilidad y riesgo social. Gran desafío de las sociedades actuales, que tienden a pensar modalidades de perfeccionamiento de instituciones

homólogas a las cárceles, eludiendo la consideración y el replanteo de los contextos sociales que enmarcan la problemática y de los requerimientos de las personas a quienes están dedicadas.

Las instituciones tradicionales son ejemplos de la llamada institución total (tan magistralmente considerada por Foucault), institución que se rige por una lógica asilaria, con un eje rector correctivo-punitivo y con el modelo de relacionamiento humano que dicha lógica sustenta (superior-subalterno, sometido-sometedor).

La alternativa a la que Preciosa es derivada es, por el contrario, una institución abierta, a la que las jóvenes asisten manteniendo la convivencia en sus círculos de pertenencia, así como los eventuales vínculos que desde ellos se constituyen en referencia. Si bien esta característica no se puede entender linealmente como un beneficio para Preciosa, la red de apoyo que se fue creando en el grupo de muchachas y el cambio que fue ocurriendo en ella en ese recorrido, le permitieron erigirse en la hacedora activa de sus proyectos y de la decisión de abandonar su casa.

El espacio ofrecido abre sus puertas con algunos requisitos formales, pero sin selección y sin condiciones en cuanto a las dificultades que condujeron al llamado fracaso escolar en el formato tradicional. No hay diagnósticos ni datos exhaustivos, más que los que las jóvenes vayan queriendo y pudiendo dar por sí mismas.

Podemos decir, parafraseando a Foucault, que allí no se vigila ni se castiga. No se aplican medidas que apunten a la abolición del contacto con otros para quienes se es alguien significativo, o a la anulación de un ámbito de privacidad, habilitador de una mente discriminada y separada de dominios externos.

En la misma línea, la institución no se maneja con grandes números de asistentes; se trata de un número pequeño de muchachas, más cercano al de una familia que al de un grupo escolar, lo que posibilita un trato personal y próximo, con la docente y entre ellas.

Asimismo, no cuenta con multiplicidad de personas a cargo, que pudieran repetir el enfoque fragmentado de las jóvenes asistentes: hay una sola educadora, adulta, que cumpliendo un rol manifiestamente pedagógico (al que claramente excede), marca fronteras precisas entre lo que está permitido y lo que está prohibido, y habilita y acompaña, de modo

firme y cálido, la constitución de un grupo a partir de ese heterogéneo conjunto de adolescentes «descarriadas».

Se trata de una propuesta estable, con un marco definido de funcionamiento, con normas claras a las que se ajustan todas, alumnas y docente. Y si bien el planteo se sustenta en el discurso pedagógico, lo que parece iluminarse preferentemente es la acción humanizante de cada encuentro.

¿Cuál es la propuesta a la que hago referencia? Me animo a decir que es fundamentalmente la apertura a un diálogo, una apuesta por el valor de la palabra en la constitución del psiquismo. Escribir sobre sí mismas, sobre lo que les gusta, sobre lo que desean, sobre lo que recuerdan e imaginan.

Allí el acto («pegar» es el que está explicitado en el filme) está vedado; solo se puede escribir, hablar, comunicarse.

Así, el grupo se va urdiendo entre todas, con nombres propios, con historias propias, descubriendo y dándole relieve a las singularidades. Van teniendo lugar encuentros y desencuentros, acuerdos y disensos que se dirimen en discusiones y opiniones diversas, expuestas y escuchadas; se ríen, se emocionan, se cuestionan, se solidarizan, se pelean, se acompañan, se interpelan, se aceptan en sus diferencias. Trama grupal, presencia del otro, génesis de la inclusión en un «nosotros» de pertenencia, imprescindible al advenimiento de lo humano y antídoto de la más terrible soledad anómica a la que se conduce a una persona en condiciones de exclusión. Porque exclusión quiere decir fractura; quedar por fuera de los espacios sociales de conexión con los semejantes, desposeído de los vínculos con otros que me reciban, me miren, me nombren, me den amparo y un lugar que me sea propio; me hablen, me escuchen.

Porque, como decía Carlos Liscano: «hablar y que otro escuche y responda es una maravilla, la más grande maravilla del ser humano».

Y Preciosa logra hablar, decir, decirse, lo cual es pensar, pensarse con, por y para otros. Sin esos otros, nada de esto sería posible. La inclusión comienza en ese «nosotros», constituida hebra a hebra, por varios «tú» cercanos, a quienes importa lo que me pasa, lo que digo o hago, lo que siento y pienso. Esa trama grupal que se espera sea ofrecida por la llamada familia (término en el que incluyo la diversidad de constelaciones que puede adoptar ese núcleo primario de pertenencia) es lo que se va creando entre todas las muchachas y su profesora, en ese nuevo espacio

de socialidad. Espacio de palabra, espacio de pertenencia, espacio de humanidad. Pienso que esta oferta alternativa, que aborda la problemática pedagógica y social desde una propuesta sensible, creativa y porosa a las posibilidades de las muchachas, subrayando el encuentro humano y valorando el punto de crecimiento que cada una puede ir tejiendo dentro de ese telar hablado en colectivo, es lo que pudo habilitar un cambio en cuanto a espesor subjetivo en Preciosa. La experiencia de inclusión va teniendo lugar a partir de la construcción de un grupo del que se forma parte activa, siendo así «alguien para alguien». ♦

RESUMEN

A partir de la película *Preciosa*, el trabajo ubica el relato filmico en el contexto de la cultura posmoderna y discurre por interrogantes a propósito de los factores que pueden haber abonado los procesos de subjetivación en esa joven, perteneciente a un núcleo social de origen altamente disfuncional. Se recorren reflexiones sobre el incesto, discriminando los niveles de la fantasía, la represión, la palabra y los procesos de simbolización por un lado; y por otro, el acto materializado sustentado en la inconsistencia de la prohibición. Siguiendo las derivas del pensamiento, se transita por los efectos de la fragmentación de las miradas sociales y de los destinos asignados, que coadyuvan a la anulación de la condición de sujeto, así como por las características de las instituciones que asumen el cuidado de los jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Se plantea como hipótesis central para el cambio en esta joven, el valor subjetivante de la pertenencia a un grupo que se erige como referencia simbólica y de la apropiación de la palabra, que permite el decir-se, pensar-se con, por y para otros significativos.

Descriptor: INCESTO CONSUMADO / VIOLENCIA / PALABRA / LEY / GRUPO / OTRO / CINE

Obras-Tema: PRECIOSA, 2009. DANIELS, LEE

SUMMARY

Using the film *Precious* as a starting point, the narrative is situated in the context of post-modern culture and the paper covers questions relating to the factors which may have influenced the processes of subjectivation in the young girl, who comes from a social nucleus whose origins are highly dysfunctional. The paper reflects on incest, discriminating between the levels of phantasy, repression, the spoken word and the processes of symbolization on the one hand; and on the other hand the material act based on the inconsistency of the prohibition. Following the drift of thought, it analyzes the effects of fragmentation of societies' view and of assigned roles, which go to reinforce the annulment of the condition of the subject, as well as those of the characteristics of the institutions which are responsible for the care of vulnerable young people. The central hypothesis which is made to explain change in this young person is the subjective value of belonging to a group which becomes a symbolic referent and by appropriation of the spoken word, which allows one to talk and think with, through and about significant others.

Keywords: CONSUMMATED INCEST / VIOLENCE / WORD / LAW / GROUP / OTHER / CINEMA

Works-Subject: PRECIOUS, 2009. DANIELS, LEE

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, M., *Por una antropología de la movilidad*, Gedisa editorial, España, 2007.

DANIELS, L., Film *Precious*, 2009.

DUFOUR, D-R., «Esta nueva condición humana. Los desconcertos del individuo-sujeto.» *Le Monde Diplomatique*, Ediciones Cono Sur. Servicio Info Dipló/ Los Semanales. 11-III-2001.

— *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Editorial Paidós, Argentina, 2009.

FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, México, 1995.

GIL, D. Y NÚÑEZ, S., *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*, Ediciones Trilce, Montevideo 2002.

MORÓN, V., «Entre el silencio y la palabra... enigmas. A propósito de las fronteras entre la novela *El informe de Brodeck* y el film *La cinta blanca*.» *RUP* 113. Octubre 2011.